**Entre Oriente y Occidente: economía,
territorio y sociedad en la Antigüedad clásica
(siglos II a.C.-II-d.C.)**

1ª edición, 2025

© Cada uno de los autores de sus respectivos trabajos

© Guillermo Escolar Editor S.L.
Calle Princesa 31, planta 2, puerta 2
28008 Madrid
info@guillermoescolareditor.com
www.guillermoescolareditor.com

Diseño de cubierta: Javier Suárez

Maquetación: Equipo de Guillermo Escolar Editor

ISBN: 979-13-87789-03-9

Depósito legal: M-12363-2025

Impreso en España / Printed in Spain

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Manel García Sánchez (ed.)

**Entre Oriente y Occidente: economía,
territorio y sociedad en la Antigüedad clásica
(siglos II a.C.-II-d.C.)**

**Guillermo
Escolar**
E D I T O R
Análisis y crítica

INTRODUCCIÓN

MANEL GARCÍA SÁNCHEZ

Universitat de Barcelona

Más allá del horaciano *Graecia capta ferum victorem cepit intulit agresti Latium*, lo cierto es que las relaciones entre Grecia y Roma durante los siglos II a.C. y II d.C. incluyeron matices diversos: desde la conquista a la interacción y respeto mutuo, desde el imperialismo al filohelenismo, desde la fusión de la cultura griega y de la cultura latina a la creación de lo que desde entonces entendemos como mundo clásico. Grecia enseñó a Roma sus artes, sí, pero Roma proyectó a Grecia por todo el imperio y hacia la posteridad asimilando una creación cultural sentida como propia y convirtiendo el helenismo en un factor de consolidación de la hegemonía romana. No significa ello que el proceso no fuese complejo, en especial por la asimilación que la sociedad romana hubo de realizar de la cultura griega y sobre cómo los griegos aceptaron la hegemonía romana. Hubo en todo ello no pocas tensiones y contradicciones, entre el *mos maiorum* y la idiosincrasia helena, desde Catón el Censor hasta Séneca, desde Julio César a Adriano, desde Cicerón o Lucrecio hasta Casio Dion y Luciano de Samósata.

Con la celebración del *First International Symposium between East and West: Economics, Territory and Society in Antiquity (II BC-II AD)*, celebrado en la Universitat de Barcelona el 15 y 16 de febrero de 2024, se quiso poner de manifiesto que esta interacción se produjo en múltiples contextos, desde la política a la economía, desde la cultura a muchos ámbitos de la sociedad, en todas las latitudes del imperio en donde griegos honrados con la ciudadanía romana y romanos helenizados estimulaban las relaciones entre Roma y las *póleis* o monarquías helenísticas a lo largo y ancho de una geografía del helenismo bajo la hegemonía romana que se extendió entre oriente y occidente, trascendiendo el mundo mediterráneo. La presentación de las comunicaciones se organizó cronológicamente desde la República romana al Bajo imperio, intercalando en la flecha del tiempo, e incluso con un salto hacia atrás, comunicaciones sobre el contacto entre el mundo indígena prerromano, la expansión colonial griega y la conquista romana de Iberia e Hispania, o mirando hacia el este con la intervención romana en Atenas, Cícico o Egipto, por poner algún ejemplo.

En el marco de la República, Charikleia Papageorgiadou analiza la presencia de moneda itálica y romana en Grecia, señalando la desproporción entre la habitual presencia de moneda griega en occidente y la menos habitual constatación de moneda occidental en Grecia, un desequilibrio que perduró en el tiempo hasta los años setenta del siglo I a.C. en que el uso de la moneda romana ya fue total, compartiéndose incluso los mismos motivos iconográficos; Sophia Zoumbaki estudia la difícil convivencia inicial entre residentes itálicos y romanos con los habitantes de la Grecia asiática, convivencia que se naturalizó a partir de Sila, tanto por la utilidad que para los negocios de los italo-romanos significaban las políticas de reconocimiento y respeto entre colonos y autóctonos, como los beneficios que los mismos griegos podían obtener de un clima de armonía con los nuevos residentes romanos y sus redes sociales con sus lugares de origen itálicos; mientras que Vyron Antoniadis y Pavlos Karvonis fijan su atención, a partir del registro arqueológico, aunque no únicamente, en las relaciones comerciales en la isla de Delos, así como la presencia en ella de itálicos y romanos, desafiando la historia de Delos la engañosa división entre Oriente y Occidente al actuar como una encrucijada de conexión entre diversas regiones y culturas. Sin abandonar el ámbito republicano, Lluís Pons Pujol y Luis Amela Valverde estudian la figura de L. Licino Lúculo como un ejemplo de filohelenismo, en especial a través de manifestaciones de lujo y costumbres suntuarias como simboliza el caso de sus famosos jardines, pero también con su acción política en Grecia, en Cirene, como mediador en la defensa de los derechos de Queronea ante el gobernador de Macedonia o en Ámiso como un auténtico *oikistés*, si bien no debemos perder de vista que sus simpatías con el helenismo y los griegos tuvieron siempre como objetivo garantizar y proteger los intereses superiores de los romanos. Cristina Rosillo-López y Francisco Pina Polo nos ofrecen un excepcional y precoz documento del siglo II a.C. sobre la visión griega del imperialismo romano a través del Canto de Melino a *Rhome*, hija de Ares (*Supp. Hell.* 541), y de cómo se produjo una recíproca circulación de ideas entre la cultura griega y la cultura romana, en este caso, con la creación de un nuevo imaginario político surgido del contacto entre dos visiones diferentes sobre el poder o el imperialismo. Manel García Sánchez analiza la filosofía política del epicureísmo en *El buen rey según Homero* de Filodemo de Gádara y la crítica de Cicerón a la amenaza hedonista y el aparente apoliticismo de los epicúreos en la Roma tardorrepublicana, en especial en círculos cesarianos. Ana Delgado y Mateo González saltan en el tiempo de las comunidades en contacto en la Emporion prerromana y romana, mostrando que si bien los agentes coloniales introdujeron modificaciones del espacio en función de sus necesidades e intereses, ello no

supuso la supresión de la influencia de las comunidades locales ni el valor cultural que estas atribuían al paisaje, por ejemplo en el caso del sistema agrícola en los períodos ibérico pleno y tardío o romano republicano.

En la transición de la República al Imperio, la contribución de Oriol Olesti sobre la dimensión demográfica del impacto de la conquista en dos colonias triunvirales como *Emporiae* e *Ilici* revela los efectos de la centuriación y el asentamiento de veteranos en época triunviral y augustea y el pragmatismo romano al adaptarse a la realidad local. Isaías Arrayás, por su parte, analiza el caso de la polis de Cícico como un caso paradigmático para el estudio del conflicto social entre griegos y romanoitalicos en época tardo-helenística y alorimperial, desde la época de Sila y las Guerras Mitridáticas al reinado de Tiberio. Con Francesco Camia viajamos de Roma a Atenas para conocer la economía de la religión en la ciudad griega bajo dominio romano que, si bien no es tarea fácil a causa de la escasez de evidencias directamente relacionadas con la economía del culto, revelan que el nuevo orden político no cambió la costumbre evergética de financiar dichos cultos, en especial festivales o celebraciones agonísticas de época adrianea, y a través de un sistema mixto público-privado que se manifestó en la figura del emperador como mecenas y a la vez fiscalizador de la economía de las ciudades griegas y de la economía cultural. Pasando a la época imperial, Darío Nappo analiza la relevancia económica del comercio entre el océano Índico y el mundo romano y reivindica la necesidad de releer las fuentes literarias y arqueológicas sumando las fuentes numismáticas, un intercambio que fue en aumento durante el siglo II y hasta la antigüedad tardía. Juanma Cortés Copete se vale de la Segunda Sofística y de Adriano para analizar el fenómeno del nuevo helenismo en el Imperio, de cómo la construcción de las relaciones mutuas se forjaron en Roma en un interminable viaje entre Oriente y Occidente que dio nacimiento a la cultura griega dominante del siglo II y a la reivindicación de los griegos de jugar un papel relevante en ese nuevo orden político. Dicho análisis se complementa con el trabajo de Francesca Mestre sobre la creación de una nueva identidad surgida de una cultura griega bajo dominio romano, en especial a partir de la figura de Luciano de Samósata y los difíciles equilibrios y complejidades para mantener una identidad híbrida griega y romana, defender el continuar siendo una polis en el marco del imperio romano. Antonio Aguilera Martín y Víctor Revilla Calvo vuelven sobre la economía y el impacto de los productos orientales en la sociedad romana a partir del análisis de las ánforas orientales del monte Testaccio: vinarias cretenses o de aceite del Egeo, del Levante y de la Cirenaica, entre los siglos II y III de nuestra era. Esta evidencia es comparada con otros datos del registro estratigráfico de la *Urbs* y de regiones como el área padana. Dos trabajos

viajan hasta el Egipto romano. En el caso de Carlos Sánchez-Moreno Ellart, se estudia el equilibrio entre los consejos de las metrópolis y el imperio, con la progresiva helenización iniciada en época ptolemaica y el modelo municipal implantado por los Severos, recomendando la prudencia en el estudio de ese proceso ante las falsas apariencias de helenidad de unos *boulai* que tienen más de senado romano que de consejos griegos, por más que conserven nombres institucionales tradicionales. Por su parte, Joan Oller estudia el impacto económico de la explotación minera, en concreto en la zona de *Smaragdus*, en el desierto arábigo egipcio mostrando cómo funcionaban las actividades extractivas y los procesos de gestión de las zonas mineras por el Imperio romano, en este caso de extracción de esmeraldas, valiéndose de un sistema de mano de obra esclava, asalariada, soldados, ingenieros o arquitectos. Finalmente, Antonio Ibba y Cecilia Ricci, adentrándose ya en el siglo III de nuestra era, abordan las relaciones entre Oriente y Occidente desde una mirada africana, con Galieno como protagonista de una nueva época de florecimiento económico y cultural, incluso con una significativa renovación monumental de las ciudades, de nuevo en un sistema híbrido de evergetismo público y privado.

No quisiéramos finalizar esta introducción sin reconocer que la celebración del coloquio y la publicación de las comunicaciones presentadas aquí no hubiera sido posible sin el apoyo económico de la Comissió de Recerca de la Facultat de Geografia i Història de la Universitat de Barcelona y la ayuda de los Proyectos de Investigación PID2020-112558GB-I00 y PID2021-123951NB-I00, financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España, así como del Grupo de investigación 2021 SGR 00246 UB-UAB, reconocido y financiado por la Generalitat de Catalunya.

CHANGING AUTHORITIES, CHANGING CURRENCIES. THE CIRCULATION OF ITALIAN AND ROMAN COINS IN GREECE

CHARIKLEIA PAPAGEORGIADOU
National Hellenic Research Foundation
Institute of Historical Research

Numismatic circulation patterns typically reflect, with considerable accuracy, the economic and financial environment as well as shifts in power within a given place and period. During times of significant change, the extent and nature of foreign or non-local coin circulation can serve as useful indicators for understanding regional hierarchies. However, specific dynamics sometimes disrupt this certainty. A characteristic example is the monetary exchanges between East and West—between the Greek world and the Italian and Sicilian societies—where evidence of individual movements and cultural interactions is strong. However, while Greek coins circulated in the West, Western coins seldom entered circulation in Greek lands in any significant manner¹. Surprisingly, this imbalance did not shift even when Rome began expanding eastward.

Economically, Rome's expansion across the Adriatic was not a sudden, singular event but rather the result of a protracted process grounded in territorial annexation and the exploitation of additional resources and new markets. This process began in the Italian peninsula. By the 3rd century BCE, securing Rome's geographical boundaries and supporting Italian entrepreneurship² became increasingly important, particularly since the upper classes' involvement in commerce and maritime trade³ made such initiatives imperative. The example of the Illyrian wars, which ended Illyrian naval supremacy in the Adriatic and Ionian seas, is highly illustrative. By the conclusion of operations in 229 BCE, Rome had not only seized control of the Illyrian coast from Lissus to Epirus but had also blocked the Macedonian kingdom's access to the sea⁴.

¹ Papageorgiadou (forthcoming).

² Papageorgiadou, 2009; Roselaar, 2012: 96; Papageorgiadou, 2012: 96.

³ D'Arms, 1980.

⁴ Thiel, 1954.

At the same time, traders of Italian origin or Roman citizens became active on the Greek mainland, especially along its accessible western shores⁵. This commercial wave intensified in the following centuries, bolstered by specific Roman economic-political actions, such as the Ambracia treaty of 187 BCE⁶ and the declaration of Delos as a free port in 166 BCE, following the organization of the province of Macedonia⁷.

With Roman dominance secured, Greek lands became a magnet for entrepreneurs engaged not only in commerce but also in banking and other financial activities. Ferguson notes «...the exclusive ability of the Italians to make loans to municipalities and to men resident outside their own towns, with the assurance that the Roman officials would permit or enable them to enforce their contracts»⁸. Cases as those of famous Atticus⁹ who transferred his interests in Greece, or, the lesser known Gaius Antonius settled on the island of Cephalaria, after his banishment from Rome in ca. 59 BC¹⁰, are characteristic.

On the other hand, Italian and Roman landowners, became increasingly prominent in Greek territories¹¹, exploiting local sources and taking advantage of the geographical vicinity of available markets or, the supplying of the Roman army, although the latter is not usually discussed thoroughly. However, such cases as the Aghios Donatos villa in Epirus, dated in the 2nd century, could support such a suggestion. Especially, considering that, years later, the famous Epirotan cattle became a highly estimate provision by the Caesarian army¹². While earlier, in 87 BCE, Sulla had arrived in Greece «calling for money, allies and provisions from Aetolia and Thessaly»¹³.

For Rome, war was a source of wealth, fueling further expansion and consolidation of power. The Macedonian Wars, of primary military importance for the existence of Rome, also significantly boosted its economy¹⁴. Following the Syrian and Achaean wars, Rome's victory over the Hellenistic Greek states was unequivocal, with profound financial effects on local economies. Booty, indemnities, tributes, and contributions to support the

⁵ Zoumbaki, 2012; Eberlé, Le Quéré, 2017.

⁶ Roselaar, 2012: 96; Dmitriev, 2017.

⁷ Rauh, 1993.

⁸ Ferguson, 2010: 404.

⁹ Stewart, 1962; Marshall, 1999.

¹⁰ Strab. X.2.13.

¹¹ Zoumbaki, 2011.

¹² Caes. *BCiv.* 3.47.4-6.

¹³ App. *Mith.* 5.30.

¹⁴ Golan, 1989: 122.